

¿Para qué sirve una biblioteca?

La intermediación bibliotecaria

La lectura del artículo de Francesc Rodrigo (presidente de la Associació de Bibliotecaris Valencians) que con el título "Bibliotecas Públicas Municipales Valencianas" ha publicado en el número 92 (sección buzón) de esta revista, así como la lectura del editorial del mismo número, me han vuelto a traer la sensación de que estamos ante el final de una época y que la que viene es lo suficientemente confusa como para no poder vislumbrar aún su sentido.

Dentro de las administraciones autonómicas y locales hay una tendencia al recorte presupuestario para las bibliotecas que es algo más que un asunto coyuntural o de color político. Sin que ello suponga un acto conformista, o de entrega, por parte de quienes seguimos creyendo en el valor democratizador de las bibliotecas públicas, quizá convenga aceptar lo anterior como algo irreversible. Debemos seguir denunciando lo de siempre: menos dinero para armas, más dinero para educación y cultura, como una bandera inequívoca de exigir justicia; tenemos que continuar protestando contra las promesas permanentemente incumplidas de los políticos, y exigir una mejor administración de nuestros impuestos; pero quizá no nos estemos fijando que es en otros escenarios donde tenemos que diseñar las nuevas acciones que permitan añadir fuerza innovadora a la situación presente. Con una demanda de lectura pública escasa y mal estructurada, con una legislación en estado embrionario, nuestros gobernantes no se sienten presionados para hacer las cosas de otro modo; todo ello va desfigurando un estilo de ejercer la función pública donde lo que se ha de hacer no venga estimulado por la captación fácil del voto y lo que no se ha de hacer no lo hará nadie.

¿Qué hacer? Lo primero, aceptar que el mundo de la información, al que profesionalmente estamos adscritos, está inmerso en un proceso irreversible e imprevisible de cambio. Segundo, que para mantener el valor democratizador de las bibliotecas públicas en

el que creemos y al que no estamos dispuestos a renunciar, debemos reconocer los límites del modelo organizador vigente y empezar a estudiar, y poner en práctica, otras fórmulas para que la profesión de bibliotecario siga cumpliendo en lo más alto la responsabilidad pública que la tradición le otorga. Para esta empresa hace falta algo más que voluntad, si queremos que el resultado final tenga un sentido ampliamente aceptado por quienes tienen, o desean tener, responsabilidades en la acción bibliotecaria diaria.

Las limitaciones de gestión del modelo actual de organización bibliotecaria se constatan por la desproporción creciente que hay entre las necesidades bibliotecarias y las dotaciones presupuestarias con que se han de cubrir. Dicho de manera esquemática: si las necesidades bibliotecarias, de acuerdo a la concepción democrática de la lectura y de la información que defendemos, crecen en progresión geométrica, las dotaciones presupuestarias, en el mejor de los casos, lo hacen en progresión aritmética. De mis conversaciones con los responsables políticos municipales y con los bibliotecarios que se han cruzado en mi vida profesional, de una lectura atenta de la nueva situación política y cultural europea deduzco la siguiente hipótesis: la política presupuestaria diseñada por los gobiernos en el nuevo escenario de la globalización viene determinada por la austeridad y la contención del gasto público. Lo cual significa, en el caso de los presupuestos bibliotecarios y con las administraciones más sensibles, la elaboración de un programa de mínimos para que la población pueda formalmente tener acceso a una biblioteca pública, dejando sin resolver toda la problemática emergente alrededor de la lectura pública. Como con la escuela pública, donde todo el mundo está escolarizado, es decir puede acceder físicamente a una escuela (lo que no supone que reciba una educación de calidad), asimismo todo el mundo podrá acceder a una biblioteca

pública, es decir, todo el mundo estará bibliotecarizado, lo que no es garantía de que reciba y aprenda a buscar una información de calidad. Este es el límite. A mi modo de entender, lo que históricamente hemos llamado Administración Estatal ha tocado techo en su capacidad para resolver la enorme complejidad que, en asuntos bibliotecarios y de lectura pública, se le viene encima. Luego, y esta es mi conclusión, corresponde a la Sociedad Lectora (ciudadanos, empresas y asociaciones educativas y culturales, fundaciones...) buscar y dar soluciones en ese nuevo ámbito abierto que hay entre lo mínimo que garantiza aquella y lo óptimo a que debe aspirar ella misma.

Llegados a este extremo parece sensato reconocer que lo que por tradición denominamos "los problemas públicos" ya no coinciden con "las soluciones estatales" al uso. Hoy los problemas públicos son más anchos, dinámicos y complejos que las soluciones que puede proporcionar la Administración Estatal. Por ello, sobre los problemas públicos, y en el espacio donde se desarrollan, deben intervenir ciudadanos con igual intención de servicio público sin tener que pertenecer a la organización de aquélla. La solución de los problemas públicos ya no son de exclusiva competencia de la Administración Estatal, sino estímulo para buscar soluciones entre todos. Este es el gran cambio y el gran reto que unos y otros debemos aceptar.

El acceso libre de los ciudadanos a las bibliotecas públicas y la modificación de la acción bibliotecaria, poniendo más el énfasis en los usuarios que en los documentos, son los cambios que se están produciendo en el mundo de las bibliotecas públicas. Cambios que deben afectar tanto a la organización interna, como a la propia extensión bibliotecaria hacia los ciudadanos. La utilidad de una biblioteca pública se medirá, no sólo por el tamaño de sus fondos documentales, sino por la calidad de los recursos que pueda suministrar a los usuarios, tanto por los métodos tradicionales como por aquellos que surjan del esfuerzo innovador de quienes están detrás de una ambiciosa y duradera implantación de la lectura pública en nuestros pueblos y ciudades. Esta nueva concepción de las bibliotecas empieza a concretarse en el aumento de una nueva demanda: alumnos y alumnas de los colegios e institutos colindantes que descubren la biblioteca como una sala para hacer los deberes, y poco más, dada su nula o escasa formación bibliotecaria; en un desarrollo de la corresponsabilidad ciudadana, que se concreta en el número de voluntarios que se han acercado a bastantes bibliotecas públicas del territorio español para colaborar en las tareas en que fuese necesario su apoyo (no vendría mal recordar el debate que en las páginas de esta revista se produjo hace unos años sobre la idoneidad

del voluntariado como servicio de apoyo a las tareas bibliotecarias diarias); por último, el aumento de nuevos bibliotecarios y profesionales de la información que salen de las escuelas de biblioteconomía con ganas y entusiasmo para ponerse lo antes posible a ejercer su profesión, a los que, sin embargo, es habitual escuchar en los encuentros de bibliotecarios pedir que se creen los puestos de trabajo necesarios para dar respuesta a su situación de parados de larga duración. Función educativa, voluntariado y bibliotecarios en paro, son tres aspectos que anuncian los primeros síntomas de que algo se mueve en el mundo de las bibliotecas públicas. Síntomas que dan alguna pista de por dónde puede conducirse la nueva época que mencionaba al principio.

El nuevo papel a la baja que las condiciones históricas de final de siglo parecen otorgar a la función estatal, coloca a nuestros gobernantes ante la responsabilidad de explicar a la Sociedad Lectora, de cada pueblo o ciudad, de que se van a encarar realmente en los asuntos de información y lectura pública, evitando así nuevos muestrarios de falsas promesas y demoras siempre prorrogables. Pero es responsabilidad de quienes, desde el ámbito ciudadano, defienden con parecido ahínco y honestidad profesional el ideal democratizador de la lectura pública, andar el camino hasta que ese ideal sea una realidad.

El proyecto de Intermediación Bibliotecaria que ahora propongo pretende, aprovechando esa realidad confluyente del voluntariado y bibliotecarios en paro, poner en marcha una nueva forma de empleo bibliotecario, que sin estar a cargo del capítulo uno del presupuesto municipal (hagan un cálculo de cuantas plazas de bibliotecario se tenían que convocar en todo el territorio nacional con carácter de urgencia para empezar a dar respuesta a las necesidades pendientes; piensen en la celeridad tramitadora de los parlamentos autónomos para sacar adelante las leyes sobre bibliotecas y sus correspondientes reglamentos), aproveche cualquiera de las nuevas vías de financiación de recursos para la realización de proyectos y programas: iniciativa laboral de empleo, empresas sin ánimo de lucro, planes de empleo, escuelas taller, formación ocupacional, fomento del trabajo autónomo, programa de cooperativas... Estas pequeñas empresas tendrían ámbito municipal y en colaboración con los bibliotecarios adscritos al ayuntamiento, trabajarían en la organización interna y desarrollarían los planes de extensión bibliotecaria necesarios para que la red bibliotecaria municipal cumpla el ideal democratizador de la lectura pública. Tareas de apoyo a la catalogación y clasificación de documentos de la biblioteca municipal (siempre inacabados por falta de personal), colaboración en la puesta en

marcha de la red de bibliotecas escolares del municipio, puesta en marcha y mantenimiento de las bibliotecas periféricas o de barrio, puesta en marcha de la atención bibliotecaria a ciudadanos con problemas de incapacidad o marginación, planificación y puesta en marcha de bancos de donación de libros municipales, colaboración en la organización de salones del libro, conferencias, cursos o seminarios de lecto-escritura, exposiciones, formación de usuarios y demás actividades que, con carácter estable, sean vehículos necesarios para que la lectura pública vaya calando en la población. La participación de empresas de Intermediación Bibliotecaria en actividades como éstas, no menoscaba la tarea de dirección y planificación general que debe seguir teniendo la biblioteca municipal. No se trata de privatizar, sino de apoyar un encuentro histórico entre Administración Estatal y Sociedad Lectora, que será posible si se admiten las limitaciones por parte de los responsables políticos y se incentiva la valentía e imaginación de ciudadanos que deseen orientar su vida laboral en el mundo de las bibliotecas públicas.

La propuesta de Intermediación Bibliotecaria se apoya, por tanto, en un doble esfuerzo innovador:

- Descubrir las nuevas oportunidades de empleo bibliotecario por la vía de tratar las necesidades sociales de información y lectura pública como fuentes de nuevas actividades.
- Investigar la forma de superar los obstáculos que impiden la solvencia de la demanda de lectura pública.

El proceso que acompaña a este doble esfuerzo no es un proceso técnico a llevar exclusivamente por los expertos, sino que ha de fundamentarse en un proceso de reflexión, acción y comunicación entre los agentes políticos, culturales y educativos del municipio.

Los detalles sobre el alcance y la viabilidad de esta iniciativa podrían debatirse en unas jornadas de Intermediación Bibliotecaria. Invito, por tanto, a quienes estén interesados/as, a manifestar sus opiniones e intenciones en el inmejorable marco que nos ofrece esta revista. ☑

Zipriano Barrio
Bibliotecario y Sociólogo

PROPUESTA DE INDICE DE TRABAJO PARA INICIAR LA INTERMEDIACION BIBLIOTECARIA (I.B.)

EXISTENCIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA I.B.

OBSTÁCULOS PARA SU DESARROLLO

- demanda no específica, invisible y con problemas de solvencia.
- oferta estancada y aislada de cada ayuntamiento, de baja calidad.
- obstáculos generales, jurídicos y de reglamentación.

BÚSQUEDA DE SOLUCIONES PARA UNA OFERTA ESTANCADA Y UNA DEMANDA NO ESPECÍFICA.

RELEVANCIA DEL ÁMBITO LOCAL EN EL DESARROLLO DE LA I.B.

METODOLOGÍA DE INTERVENCIÓN EN LOS ÁMBITOS DE LA I.B.

UNA METODOLOGÍA DE INTERVENCIÓN DIFERENTE.

EL RETO DE LOS AYUNTAMIENTOS COMO MOTORES EN LA ACTIVACIÓN DE LA I.B.

DISEÑO Y EJECUCIÓN DE PROYECTOS

IMPULSO A PROYECTOS DE ACTIVACIÓN DE LA I.B.

- identificación del proyecto
- anticipación de la actividad promovida
- puesta en marcha de la operación

RECURSOS PARA ACOMPAÑAR EL PROCESO.

INSTRUMENTOS PARA LA INTERVENCIÓN.

ANÁLISIS DE LA I.B.

PLANTEAMIENTO PARA EL ANÁLISIS

- escala territorial idónea
- aspectos clave para el análisis de las actividades desde el punto de vista de la demanda y desde la oferta del servicio de lectura pública
- indicadores para la determinación de los ámbitos de aplicación

ANÁLISIS DE VIABILIDAD PARA LA I.B.

- beneficios y costes sociales
- instrumentos para el estudio de la oferta y demanda de las actividades de la intermediación bibliotecaria

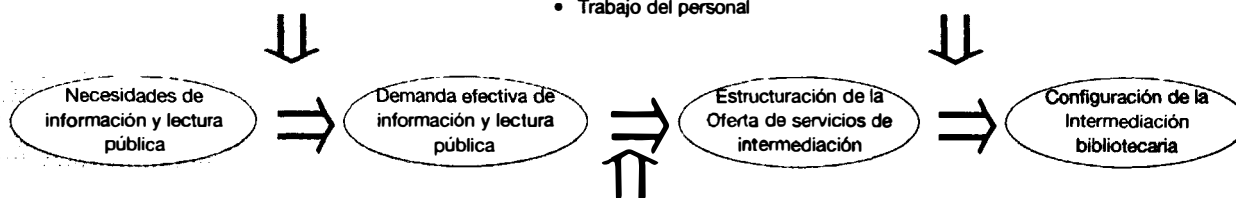
ESQUEMA DE CONFIGURACIÓN DEL NUEVO EMPLEO DE INTERMEDIACIÓN BIBLIOTECARIA

Aspectos que determinan el paso de necesidades a Demanda:

- Identificación de la necesidad de información
- Autosatisfacción de esa necesidad
- Disposición a buscarla en el exterior

Las ofertas existentes pueden no satisfacer todas las demandas y no ser sostenibles:

- Especificación del servicio
- Escala de prestación
- Calidad de la oferta
- Trabajo del personal



La demanda de la información y de Lectura Pública no siempre implica que se pueda expresar su uso:

- Exceso de diversificación
- Vacíos legales
- Solvencia de la demanda